

siguientes palabras, que revelan cuán amante era el autor de esta clase de trabajos:

“Ya es tiempo, dice, de que el Gobierno estableciera y dotara el empleo de cronista general del Estado, que reuniendo cuantos testimonios se pueda, formara la historia dicha, dividiéndola en tres épocas de nuestra existencia política: del tiempo de la conquista y fundación de las villas, pueblos y ciudades; del tiempo de la dominación española, y sobre todo, la historia de nuestra Independencia. Será doloroso que el tiempo borre la memoria de tantos sacrificios hechos por los héroes de nuestra libertad é independencia. La crónica de nuestros gobiernos va pasando con la velocidad del rayo. Nuestros descendientes se quejan, y justamente, de la apatía de sus ascendientes. Yo, por mi parte, ofrezco á los jaliscienses este fragmento histórico, que por ser hijo de Guadalajara me he empeñado en formar con la exactitud posible, junto con el deseo de ser útil á mis semejantes.”

El pensamiento apuntado por el historiador jalisciense en las líneas que acabamos de citar, merece ser tomado en consideración y realizado por muchos de los gobiernos de otras entidades federativas, cuyas historias no se escriben todavía. Veracruz, Puebla, Jalisco, Yucatan, Aguascalientes, Michoacan y algunos otros Estados que no recordamos por el momento, poseen historias más ó ménos completas; pero de los demás sólo se tienen las noticias diseminadas en diversas obras, cuya consulta es verdaderamente difícil, sino del todo imposible, para la generalidad de los que en aquellos Estados han nacido. No es este el sitio oportuno para disertar largamente sobre la importancia y utilidad de los estudios históricos, y por lo mismo nos limitaremos á decir que en ninguna época mejor que en la presente se podría llevar á cabo la patriótica empresa de ir formando la historia particular de cada uno de los Estados de la República, y una vez formada, declarar obligatoria su enseñanza en los establecimientos costeados por el gobierno.

Recompensando éste los trabajos de los que á tan noble tarea se dediquen con la publicación de los mismos trabajos, y con la garantía de que han de expender los ejemplares, no fal-

tarán escritores que se consagren á esa clase de estudios que demandan reposo, y que sin estímulo no pueden llevarse á cabo.

Perdónesenos la digresión en gracia de su objeto, y terminemos estos apuntamientos.

Fray Francisco Frejes publicó un interesante opúsculo sobre la manera breve con que en su concepto debía difundirse la instrucción en Jalisco, opúsculo lleno de bellísimas apreciaciones sobre ramo de tanta trascendencia para los pueblos. Todos sus escritos iban encaminados á difundir la luz del saber, y el amor á la patria y á la libertad.

Modesto, como todo hombre de valer, nunca puso su nombre al frente de sus obras, sino sencillamente: F. F. F., iniciales que muy pocos saben que ocultan un nombre verdaderamente ilustre.

Fray Francisco Frejes, falleció en Zacatecas en 1845. Al honrar su memoria debemos cumplir con el deber de tributar un elogio al gobierno de Jalisco por haber reimpresso en 1878 las dos obras de que hicimos mención. La lectura de ellas nos inspiró el pensamiento de dar cabida en esta galería biográfica al nombre del modesto franciscano.

---

### FUERO, Joaquin.

---

El Sr. coronel D. Joaquin María de Jesus Fuero, militar instruido y pundonoroso que prestó á su patria servicios dignos de recordación, nació en la villa de Guadalupe Hidalgo el día 21 de Agosto de 1814, hijo de D. Joaquin Fuero, teniente coronel del ejército español, caballero comendador de la Orden de Isabel la Católica, y de la Sra. D<sup>a</sup> Isabel Paola, naturales ambos de la Península ibérica.

En México recibió su primera educación; mas habiendo salido su familia en 1824 del territorio mexicano, en virtud de que

el Sr. Fuero, su padre, fué uno de los jefes que capitularon en 24 de Setiembre de aquel año, entró al Colegio Militar de Segovia y allí terminó su educación científica. Del Colegio de Segovia pasó á la guardia nacional, en la que ascendió á teniente.

En 1836 hizo la campaña en la columna de operaciones de Navarra, encontrándose sucesivamente en seis acciones de guerra, distinguiéndose de tal manera en la última, que el general en jefe le recomendó al gobierno de un modo especial, y fué en consecuencia ascendido.

Deseando perfeccionar sus conocimientos militares, emprendió un viaje á Francia y visitó los más notables establecimientos de ese género, se relacionó con muchos literatos y jefes superiores del ejército y volvió á España en 1838. Poco tiempo despues su padre fué destinado á Cuba y allí falleció. Entónces Fuero determinó volver á su patria, con el fin de consagrarle sus servicios y con el de recoger la herencia que le habia dejado un tío suyo, el Sr. D. Juan N. Fuero, canónigo de Oaxaca; herencia que consistia en algunas fincas urbanas.

Tan pronto como pisó el suelo natal, entró al servicio de la República en clase de capitán, y se consagró con empeño y entusiasmo al cumplimiento de sus deberes.

Fuero, de carácter franco, y amigo de la esplendidez, acabó pronto con los bienes de fortuna que habia heredado, y aún tuvo que desprenderse de una parte de su sueldo, para pagar, con integridad que le honra, las deudas que contrajo.

Nombrado por aquella época, (1840) profesor del Colegio Militar, prestó á la juventud valiosos servicios en la clase de capitán jefe de instrucción en las dos armas; desempeñó por algun tiempo la cátedra de primer curso de matemáticas; dió la de gran táctica, los ejercicios prácticos de línea y el dibujo militar topográfico, siendo el primer profesor que enseñó en México un curso completo de estos últimos trabajos. El gobierno premió la consagración de Fuero á tan útiles tareas, nombrándole segundo jefe del Colegio Militar. Discípulos de Fuero han figurado en primer término como profesores científicos, y han alcanzado en la milicia y en la política puestos distinguidos.

Cuando Almonte, siendo ministro de Guerra, creó en 1839 la comisión militar de Geografía y Estadística, Fuero recibió el nombramiento de socio auxiliar de aquel instituto, que sirvió de base á una de las primeras sociedades científicas del país y que hoy existe con el nombre de "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística." Fuero, mientras vivió, fué uno de los miembros más asíduos y útiles de dicha Sociedad.

Su hoja de servicios es sumamente honorífica. En ellos reveló cuánto realce dan al valor y al génio militar los conocimientos científicos. Rápidamente, porque no nos es dado extendernos como deseáramos, recordaremos los hechos de armas en que tomó parte.

Pronunciado el general Urrea el 15 de Julio de 1840 contra el Gobierno, Fuero marchó sobre la Ciudadela á la cabeza de los alumnos del Colegio Militar, y batió á los sublevados con valor y buen éxito, cooperando al sostenimiento de las autoridades constituidas. En seguida marchó en la columna de ataque á batir los puntos de Jesus, San Agustín y portal de Agustinos. Rechazado el enemigo, Fuero mereció ser recomendado por sus jefes al Gobierno, y éste le condecoró con la cruz decretada el 19 de Agosto de aquel año.

Separado del Colegio Militar, se encargó del mando del regimiento de caballería ligera de México, y algunos meses despues del de Lanceros de Jalisco.

En el ejército de Operaciones sobre Tampico le fué encomendado el levantamiento de planos, y fungió de mayor de órdenes de la división.

La odiosa invasión norte-americana vino á brindar á Fuero una nueva oportunidad para demostrar su valor, su ciencia y su patriotismo. Hizo toda la campaña en el ejército del Norte al mando de Santa Anna; concurrió á la batalla de la Angostura y á cuantas se dieron por aquel ejército hasta su destrucción en Padierna. En esta última jornada Fuero desplegó un arrojo extraordinario. Despues de haber acudido, como mayor de órdenes, á los puntos de más peligro, replegóse, al perderse la acción, con una pequeña fuerza, disputó al enemigo el terreno

palmo á palmo, y no dejó de pelear hasta que fué gravemente herido en el cuello por una bala de rifle, que le afectó el cerebro, que jamás pudo ser extraída y que más tarde le causó la muerte. Hecho entónces prisionero, el jefe invasor, admirando su bizarría, le mandó dispensar las mayores consideraciones.

Terminada la campaña en 1848, Fuero quedó inútil para el servicio activo, y obtuvo, con sueldo, su retiro. No fué éste, sin embargo, un obstáculo para que el ameritado coronel dejase de ser útil á la patria. Deseoso de proporcionar á la juventud los medios para instruirse, abrió un colegio de educacion primaria y secundaria, colegio que produjo los resultados más satisfactorios.

El Sr. Fuero dejó de existir el 29 de Abril de 1861, legando á su familia un nombre digno de respeto, nombre que la patria, agradecida, guarda con el de aquellos que han sabido con su virtud, con su valor y con su ciencia, honrarla y enaltecerla, nombre que nosotros cuidamos de recoger para presentarlo á la juventud como un modelo digno de ser imitado por los que no aspiran á morir en la memoria de los buenos.

Fuero escribió en 1842 una obra intitulada "Manual del Militar ó Tratado completo de instruccion en la Ordenanza, obra necesaria á todos los individuos del ejército mexicano, compilada y añadida por Joaquin Fuero." Dos tomos en 8º. En 1844 publicó una traduccion que hizo del "Tratado elemental y didáctico de táctica sublime por el brigadier Makenna" y que dedicó á los alumnos del Colegio Militar.

## GALLARDO, Aurelio L.

Hijo de una familia distinguida, nació D. Aurelio Luis Gallardo, en la ciudad de Leon (Estado de Guanajuato) el dia 3 de Noviembre de 1831.

Era muy niño todavía, cuando sus padres fijaron su residencia en la capital de Jalisco, y como en el Seminario de Guadalajara hizo sus estudios de latinidad y filosofía, y en la misma pasó la mayor parte de su existencia y dió á la estampa sus escritos, créesele generalmente hijo de aquella hermosa ciudad.

Desde muy jóven reveló una afición extraordinaria por la posía; mas no vieron la luz sus primeras composiciones, hasta el año de 1851. Esta afición á los trabajos meramente literarios, y una pasión avasalladora por la mujer que más tarde fué su compañera, y que, con su temprana muerte llenó de luto para siempre el corazón del poeta, impidieron que el jóven Gallardo terminase la carrera profesional á que su padre quería dedicarle.

Poeta lírico, de pasmosa fecundidad, publicó tres tomos de sus composiciones. El primero, *Sueños y Sombras*, apareció en México en 1856; el segundo, *Nubes y Estrellas*, en Guadalajara en 1865, y el tercero, *Leyendas y Romances*, en San Francisco de California en 1868. También publicó en el folletín de un periódico de California, una colección de poesías con el título de *Leyendas Intimas*, y la novela original *Adah ó el Amor de un Angel*, é innumerables poesías sueltas, eróticas las más, patrióticas otras, y algunas con motivo de sucesos teatrales.

Hablando de sus *Leyendas y Romances* decía el Sr. Fierro en *La Voz de Chile* y *El Nuevo Mundo*, lo siguiente: "El interés principal de este libro, consiste en las descripciones que, con

notable sencillez y naturalidad, hace el poeta de los acontecimientos más notables de su borrascosa vida. Sus narraciones inspiran un sentimiento melancólico, por la castidad de los afectos y la nobleza de las ideas que en ellas vierte. Allí el autor va desenvolviendo, una á una, las páginas misteriosas del libro de su corazón, y escribe con exquisita sensibilidad la conmovedora novela de sus infortunios."

El mismo escritor que acabamos de citar, refiriéndose á otro género cultivado por Gallardo, se expresa así:

"Sus poesías patrióticas se consideran por los inteligentes como de más valía por el entusiasmo y fé ardiente con que están concebidas, razón por qué, en su ostracismo, lo mismo que en las fiestas cívicas de su patria, le han grangeado una reputación popular como pocos la han alcanzado."

Gallardo, á nuestro juicio, habría sido un poeta de mayor mérito si hubiese escrito menos. Su fecundidad le perjudicó; su facilidad le conducía á desleír sus pensamientos, á prodigar la ternura que rebosaba su alma. En nuestros días no pueden obtener boga los libros por él escritos sino entre muy contadas personas. Basta leer el siguiente pasaje que se halla en el prefacio de uno de esos libros, para comprenderlo así:

"Mis versos, dice, no tienen un carácter filosófico marcado, son únicamente la expresión espontánea y sentida de mis impresiones fugitivas, de los entusiasmas deliquios y perpetuos deslumbramientos, hijos de una pasión que se enseñoreó de mi vida, haciendo más tarde que mi corazón se disolviera en lágrimas, al cerrar piadosamente los ojos de la única mujer que me ha amado en el mundo. Una sola cosa anhelo al publicar lo que escribo: conmover. Por eso me dirijo á esa parte sensitiva de la sociedad que no desdeña los delirios de soñadoras imaginaciones, ni se fija mucho en la estética de la forma, ni en la maravillosa belleza del lenguaje; que sin deslumbrarse con el lujo de la dicción y del estilo, va hasta el fondo de una obra en busca del sentimiento, de esa vaguedad mística y consoladora que se desprende de lo etéreo, de esa música que habla en la lengua de los ángeles, de esa idea divina é inefable, como todo lo que

es eterno; de esa tendencia hácia lo incomprendible y lo infinito, que constituyen el misterioso secreto de la poesía, del sublime idioma de los dioses!"

Tal es en verdad el carácter de las obras de Gallardo: predomina en ellas el sentimiento, y la forma es descuidada á cada paso, hasta el punto de emplear locuciones verdaderamente familiares, podríamos decir vulgares, poco dignas de sonar en los labios de un poeta. Si á esto se añade la excesiva extensión de aquellos cantos, y la eterna y dolorosa historia de un afecto contrariado por los hombres y hasta por la naturaleza misma, que llamó á su seno al sér que inspirara pasión tan intensa y duradera que ni la muerte misma pudo hacerla olvidar, se comprenderá fácilmente que no es del todo desacertada nuestra opinión, dado el carácter de la época en que la exponemos. Empero, como para juzgar á un autor es preciso trasladarse á la época en que vivió, mal haríamos en negar á Gallardo las facultades poéticas de que se hallaba dotado y en callar que encierran bellezas dignas de estima sus eróticos cantos, sus tristísimas lamentaciones.

El poeta leonés contribuyó con Vigil, con Cruz Aedo, Villaseñor y otros, á despertar en Jalisco el gusto por las bellas letras y á fomentar su cultivo, y este es un título que mucho le eleva á nuestros ojos. Jalisco, entre los Estados de la Federación Mexicana, es uno de los más ilustrados, y los nombres de muchos de sus hijos figurarán con honra en nuestros anales literarios.

Gallardo escribió, según sabemos, más de veinte piezas para el teatro, obteniendo con ellas el éxito más lisonjero. Con pena tenemos que decir, que sólo los títulos de cinco de ellas nos son conocidos: "El Pintor de Florencia," "Abrojos del corazón," "Los Mártires de Tacubaya," "La Hechicera de Córdoba" y "María Antonieta de Lorena," drama que es considerado como la mejor de todas las producciones de su ingenio. Ojalá que estos apuntamientos biográficos despierten en alguno de los literatos jaliscienses el deseo de escribir un detenido estudio de las obras dramáticas de Gallardo, pues bien merece este tributo su memoria.

Como la mayor parte de los poetas y escritores mexicanos,

Gallardo consagró su pluma algunas veces al periodismo, aun residiendo en el extranjero. Fué fundador (1868) del *Republicano*, en San Francisco California, y sostuvo la candidatura del general Grant.

En el prospecto de aquel periódico decía, entre otras cosas:

“Descendientes somos de aquellos hombres de hierro que sabían morir con la sonrisa en los labios, en la hoguera del martirio, y de esos héroes que más tarde asombraban al mundo independiendo de la España caduca nuestras bellísimas regiones. Coetáneos somos de los hechos con que nuestros patriotas modernos han enaltecido el nombre de nuestra patria.”

“¡La independencia de la patria!

Hé aquí, decía Gallardo en el *Republicano*, la verdadera cuestión para nosotros. ¡Compra de territorio, absorción, protectorado, filibusterismo, invasiones clandestinas! ¡En cuántas formas iniciado el peligro, formulada la continua amenaza! Esto ha de ser, dicen muchos que se llaman estadistas, y hábiles políticos y fomentan nuestras discordias y favorecen nuestras fratricidas revueltas. Todo ésto bien confeccionado, forma uno de los capítulos del partido demócrata; así lo relata la leyenda, lo reza la historia y lo prueban testigos oculares cuyo cuerpo se ve cruzado por anchas cicatrices. No toquemos la llaga; México está hoy muy alto para que el mundo se fije en una página que sus hijos han borrado ya con su sangre.”

Más adelante, con noble patriotismo decía Gallardo:

“Más si desgraciadamente sucediere lo contrario, si México por frívolos pretextos se viese invadido con notoria injusticia, sus hijos defenderían su territorio sagrado palmo á palmo, y si la fuerza, aliada con el destino, los vencía, entónces México, como la heroica Polonia al perder el bien inestimable de su independencia, escribiría con su sangre en la frente de la humanidad el nombre de sus verdugos, única protesta que los pueblos sin nacionalidad y sin patria, pueden levantar hasta Dios para acusar á sus opresores, aplazándolos para el tribunal que juzga y sentencia lo mismo á los hombres que á las naciones más poderosas de la tierra!”

Hay tan viril entereza en estas palabras, escritas y publicadas, recuérdelo el lector, en suelo americano; respiran tan noble y santo amor por la libertad y por la patria, que no las cambiamos por la mejor de las odas del mismo Gallardo. “Grant es nuestro candidato para la presidencia de los Estados-Unidos, repetía, por ser el que se ha manifestado en nuestras adversidades como el mejor amigo de México.”

Poco tiempo despues, en la mañana del 27 de Noviembre de 1869, Gallardo, cuya salud estaba quebrantada hacia algunos meses, falleció en la ciudad de Napa á los treinta y ocho años de edad y ántes de realizar el deseo ferviente de volver á su patria. La prensa californiana, que habia tenido siempre halagadoras frases para anunciar las poesías y los dramas de Gallardo, le consagró sentidísimos artículos necrológicos. No ménos dolorosa impresion causó en Guadalajara la muerte del poeta, y aún en los primeros momentos se proyectó erigir un monumento á su memoria.

### GAMA, Antonio Leon.

A medida que pasan los años, son más apreciados, dentro y fuera del país, los trabajos del sábio geógrafo y astrónomo mexicano D. Antonio Leon Gama; porque en ellos se reconoce no sólo al investigador diligente, sino al atrevido innovador que en una época en que la arqueología no era como al presente, una ciencia, supo dirigirla á más trascendentales fines de lo que era de esperar en aquellos tiempos.

Gama nació en México el año de 1735.

Fué tanta su modestia, que solamente se sabría que por espacio de cuarenta años sirvió de oficial mayor en el oficio de cámara de la audiencia de la entónces Nueva España, si el gran astrónomo Mr. La-Lande no le hubiera hecho brillar publican-